

EL CONDE DE MACEDA.

Á SUS GALLEGOS.

¿Qué es esto, amados Compatriotas? ¿Quién os turba, conmueve, y agita? ¿Nó teneis en su trono á vuestro adorado FERNANDO; este Rey que tantas lágrimas, y sacrificios os ha costado, y que tantos hechos de valor inspiró á vuestra nativa lealtad en vuestro suelo, y en todos los ejércitos de España? ¿Nó habeis celebrado su glorioso triunfo con demostraciones, que parece habían llegado hasta el delirio del amor? ¿Pues qué novedad, despues de la pacificación general, os hace correr á las armas? Ah! un miserable guerrillero, General del barullo,

(2)

un infidante salido de la prision es el que tiene la audacia de tentaros aun, despues de tantas pruebas de fidelidad! Qué insulto! Qué ceguedad! Qué estupidez! Renueva aun la odiosa palabra *Constitucion*, despues que sabe el desprecio con que se oyó publicar, la violencia y general repugnancia con que se sufría, y la exêcracion y escarnio con que espontaneamente se borrarón, é hicieron pedazos sus aborrecibles monumentos! ¿Pretende embaucaros aun con ridiculas ofertas de felicidad, tomadas puerilmente de aquellos rebeldes, que con el mismo language embolvieron la Francia en el mas espantoso desórden, la inundaron de sangre, y llenaron de la carnicería mas horrenda? Felicidad os ofrecian las afrancesadas Cortes; visteis, Gallegos, los medios, y caminos, que llevaban para sepultaros en la misma ruína, que la de Francia, y visteis ya empuñar los puñales á los sanculotes de las galerías. De Religion empezó á hablar la impia asamblea francesa, que sacando la máscara jansenistica, hizo despues profesion del Ateísmo. Religion proclamaba el Hijo de la Revolucion, y sus exércitos atéos al invadir la España, y Religion os prometian las Cor-

tes, que arrojando al Nuncio de su Santidad, expatriando á los Obispos, aboliendo el Tribunal de la Fé, y aniquilando las Ordenes Religiosas; protegian el Diccionario burlesco, las Ideas sociales, y los otros infinitos eruptos del infierno, ¡y Religion viene ahora á predicarnos un ignorante, charlatan, licencioso, tunante, libertino: un traidor, un rebelde! De propiedad, y seguridad os habla un Vandido, que asoló los pueblos por donde llevó sus fanfarronadas, y depredaciones, que llama hazañas militares! ¿Pretendia atraeros acaso, y ganaros la voluntad el bárbaro insolente, que os habla con tanto desprecio, y desacato de vuestro idolatrado FERNANDO? ¿Con los Gallegos piensa, que habla este insensato, ó con un puñado de facciosos, escoria de los pueblos? Mas hételo, sin embargo, el héroe de presidio, que viene con su ejército, y artillería á apoderarse del corazon de Galicia, como centro de la fidelidad, con cuyo saquéo, y matanza piensa comprometer mas á sus seqüaces, infundir terror, hacerse con fondos para la conquista de toda Galicia, y animar con su exemplo á los facciosos, que aguardan *este impulso* en todas partes. Si; conduce, ó mas bien arrastra las tro-

pas, que ha podido sorprehender en la Coruña y el Ferrol ¿se persuade empero este traydor atolondrado, que los valientes Españoles se batirán con los Españoles, sus compañeros de armas, ó piensa atraer á éstos á su partido infame, y que unos y otros querrán marchitar tantos laureles, y manchar con tal borron todas sus adquiridas glorias? ¿Cree que los ilustres gefes, que se hallan en Santiago, desertarán de un Rey para pasarse á un desventurado Aventurero? Si cuenta con la chusma, que el barullo ingirió en la ilustre clase militar para sonrojarla y confundirla; sepa, que hay muchos que entraron en élla por las puertas del honor, y que esta será la ocasion de purgarla, y de recobrar su esplendor primitivo. Sepa, que la honrada clase de subalternos, los mismos soldados tomarán venganza del insulto atroz, que hace á su lealtad.

¡Qué exemplo! qué desengaño! Pudiera decirse, que solo por esto ha sido muy útil tan horrenda conjuracion, para desauciar de una vez á los malvados, y que no cuenten ya mas con el sufrimiento de la multitud leal. Pasó el tiempo de la anarquía, en que hacian juguete del huérfano pueblo: mandaban que se juntase por fuer-

za para elegir: designábanle con insultos, amenazas, y contradicciones las personas de su faccion; que se pusiese en sus manos sin reserva, como un fraylecito en las de su prelado; que bajo juramento, y pena de proscripción prestase ciega fé, y obediencia á sus caprichos y errores; y que lo mas corrompido, y la canalla, y hezmas hedionda ahogase su voz, y con palmotéos, aplausos, y gracias llamase libertad á la tiranía, y que á los déspotas mas absolutos denominase *Legisladores, é intérpretes de nuestros deseos, como electos por nosotros con amplios poderes*. La presencia de un Rey deseado, y sin mandatos, ni formulas proclamado, quebranta los grillos, y esposas, desata las cadenas, y rompe las mordazas: las lenguas todas declaran entonces su libertad, saltan los pies de contento, y las manos despedazan los infames monumentos, y marcas de su ignominia. ¿Vióse nunca demonstracion semejante de la voluntad general? Mas, ¿qué argumento hay que convenza á los estúpidos, y malignos? La rebelion de las Cortes es para ellos un derecho: la desaprobacion de los pueblos un perjurio: es virtud la conjuracion de un pequeño Gefe; un delito digno de castigo la fidelísima

indignacion de sus tropas. Estas máximas insinuan ahora los rebeldes, no tanto para quitar la gloria de una fidelidad, que nos libra de tantos horrores, quales no experimentamos de los franceses, quanto por mas bastardos principios que no ignoramos.

Seria ridiculéz probar su traicion al Rey; el hace gala de ello; pero es traidor á sus mismos principios, y traidor á la Constitucion misma, que toma por pretexto; porque si segun ellos el Pueblo es el Soberano, ¿quién duda, que viene á dominar un pueblo, que no le llama, no le quiere, y antes le detesta de muerte? Oigamos su mision: *Me resolví á ruego de las tropas, que componen el Exército de este Reyno á executar la transformacion, que las circunstancias señalan, como precisas, y conforme á la voluntad general. En consecuencia he tomado posesion del mando en Gefe interinamente de este Exército, y Reyno, baxo las fórmulas prescritas por la Constitucion. Se hará saber por los Ayuntamientos á los Pueblos la moderacion y justicia de mis operaciones, que no tienen por objeto, sino librarlos de la pesada esclavitud, que ellos han manifestado tan vivos deseos de sacudir. Ved aquí, Gallegos, un*

monton de mentiras, que tal es siempre el lenguaje de estos impostores. Vosotros habeis visto la voluntad de las tropas que venia mandando, y que han salido á su encuentro, y con la alarma general de las Provincias, y Pueblos, y Aldeas, y con el regocijo universal que todos han manifestado en su prision, habeis manifestado quales eran vuestros votos. ¿Quáles son, pues, las formas con las que dice, que tomó el mando, prescritas por su Constitucion? Son los Conciliábulos en la cárcel con Sinforiano, Santurio, Pacheco? ¿Son las tramas secretas en el castillo, y las conferencias clandestinas de Pastoriza? ¿Puede llamarse voluntad general de un Ejército, la particular de unos pocos oficiales calaveras? ¿Y qué quiere decir Ejército de este Reyno? ¿Basta la voluntad de estas tropas para dominar á Galicia constitucionalmente? Con tales fundamentos se atreve á mandár á los nobles Ayuntamientos reales, *que os haga saber la moderacion, y justicia de las operaciones* de un Guerrillero, que asoló los pueblos, y acumuló con sus rapiñas inmensas riquezas. ¡Pobre Ciudad de Santiago, de quantas atrocidades te ha librado tu Patron!

Pero es preciso que los vecinos pacíficos y

honrados de todos los pueblos se desengañen de una vez, y entiendan el idioma de estos atrozes eharlatanes. Vosotros no sois el Pueblo, á quien hablan estos filosofastros: sois para ellos un vil populacho, una canalla, un estúpido rebaño, de cuya lana, leche, y carnes quieren aprovecharse. Su pueblo Soberano es un puñado de sabidillos ímpios, cursantes de los Cafees, que se atraen el sequito de la gente mas perdida de los gari-tos, burdeles, y tabernas. Solo este es su pueblo rey, que lo aclamó, y á quien dirige sus pro-clamas, y folletos. Con el habla solamente, quan-do promete, que las *propiedades serán respeta-das, y las personas no serán incomodadas*. Ya sabemos que serian exceptuados de sus furores los pocos, que tuviesen una sabana en la ven-tana, y una banda encarnada en el sombrero, y que no valdria la fuga á los pobres realistas; pues se encarnizarian *en las personas, que con-siderasen como rehenes*; esto es, en sus amigos, parientes, niños, mugeres, ancianos, y enfer-mos, que no pudiesen escaparse, y cuyas casas marcarian con una S. de un clavo atravesada.

Mas veamos ya sus quejas, y sus preten-siones. Quéjase de que el Rey hubiese abolido

las Cortes, en lo que (por hablar en su lenguaje) no hizo S. M. mas que lo que deseaba la voluntad general de todas las Provincias. Quéjase, de que se haya arrestado á los principales facciosos, que llama *Sabios* (como Santurio) *los mas ilustres, y beneméritos, dignos Españoles, distinguidos patriotas* (como él) *respectables sacerdotes de altas dignidades y virtudes* (esto es de notoria probidad) *militares llenos de cicatrices* (que se guarda empero de nombrar) *¿Y porque delitos?* pregunta *¿Por habernos querido hacer felices?* *Si ellos son delincuentes todos lo somos, nosotros les hemos dado nuestros poderes, hemos reconocido, y aprobado lo que han hecho.* Esto es mentir grosera, y descaradamente, ó mas bien despreciarnos, como á estúpidas reses, á las cuales no se pide voto, ni espera su aprobacion para conducir las al monte, al esquileo, ó al matadero por medio de los perros. Eranlo los facciosos, y por eso dice, que *hasta los irracionales se estremecieron de tan atroz proscripcion.* Con ponderacion tan estravagante ceteja la época de las Cortes, en que afirma, que no habia proscripciones. Asi se atreve á hablar á los Gállegos, que vieron á sus pastores descarriados por

los montes, procurando refugiarse á un país extranjero, y huyendo de una soldadesca francesa, que á proposito se habia escogido para cazarlos, como á lobos, y jabalies.

Quéjase, de que *se levantaron á las Cortes todo género de calumnias: que querian arrojar al Rey del trono, y que habia un plan oculto de irreligion y de persecucion del Clero.* No era oculto no; nadie ya puede engañarse despues de publicada la especulativa de los filósofos y jansenistas, y la práctica de la Asamblea francesa, que traducian literalmente las Cortes. Y que si FERNANDO hubiera sido tan dócil, como Luis, se hubiera levantado sobre su cadahalso otro Bonaparte de algun país salvage, áspero, miserable y de mala ralea, que hubiera escusado al Marquesito este trabajo.

La Europa entera ha desaprobado esta conducta Sí; sabemos lo que han dicho algunos periodistas extranjeros, á quienes dictaron, sugirieron ó pagaron los fugados traydores, y sabemos que esta no es la Europa. Mas nada nos importaria que lo fuese; pues por no pensar como los Españoles, sucumbió vilmente á un inmundo Corso, y debiendo su libertad á nuestra noble

resistencia, en donde se estrelló su furor, y des-
tuvo el rápido vuelo de sus águilas, debe dar;
no tomar la norma.

*Los Príncipes han representado contra la im-
política é injusticia de estos procedimientos*; Qué
impuesto está el Asesor Santurio en la Diplomá-
tica, y en las negociaciones de los Soberanos!
¡pobres de ellos, si se hiciesen padrinos de la Fi-
losofía regicida! Pero valga esta misma filosofía
¿no es esta la voluntad general de la Nación?
¿Nó clama con impaciencia todo el Pueblo espa-
ñol contra los enemigos de su Religión y de su
Rey? ¿Ó eran estos los únicos que tenían voto,
y por su falta quedó toda la Nación sin volun-
tad, como un retablo, á quien falta el Maese
Pedro que tiraba los cordelillos? ¡Si serémos una
Nación bárbara, por qué, como las cultísimas de
Europa, no hemos adorado temblando al Idolo
feroz de los franceses!

No solo defiende la inocencia de las Cortes,
sino que pondera sus servicios, como que median-
te sus disposiciones *habíamos rechazado al ene-
migo, y que arrojado de nuestro suelo, habíamos
recobrado y mantenido el lustre nacional*. A vista
de tal descaro, nada hay ya que estrañar. ¿Cuán-

tas veces se les echó en cara, que se entretenían en hacer leyes para un país, que desde su pequeño rincón veían ocupar al enemigo á toda prisa? ¿Rechazáronlo de Valencia las Cortes, ó su Regencia? ¿Nos ayudaron, valientes compatriotas, á arrojarlo de nuestra Galicia? Estaban muy ocupadas en hacer leyes. ¡ Ah! bien pudiera el Pueblo español recobrar por sí solo su lustre nacional, si sus gobernantes no hubieran apagado su primer entusiasmo; si no lo hubieran esclavizado, dividido y *extraviado su opinion*, que unánimemente era Religión, FERNANDO, Leyes patrias, y le substituyeron Libertad, Nación, Cortes constituyentes. Acudimos al auxilio extranjero ¿ no fueron las Cortes las que trabajaron por infamar y aburrir á nuestros aliados, si no fueran tan generosos?

Alega, que las Cortes habian hecho leyes sábias, conforme á los usos y adelantamientos que habia hecho en Europa la ciencia del gobierno. Esta manía de ilustracion moderna dura aun en literatos, que no quieren tener mala reputacion. ¿ Pero es posible que despues de la dolorosa experiencia de tantas monstruosidades, trastornos y afliccion de la humanidad, que las novedades

filosóficas han introducido, prevalezca aun la teoría de algunos publicistas fanáticos ó malignos? Este sistema produjo la revolucion francesa, y tantas constituciones efimeras, que se devoraban sucesivamente. ¡Quando un tardío desengaño nos arrancará un anatema eterno á estas luces fá-tuas y mortíferas, y reconciliacion con la sabiduría y prudencia de nuestros buenos padres!

Dice á los suyos, que *las Cortes dieron muchos decretos en favor de los militares*. Sabido es el vilipendio con que los trataban; la denominacion de mercenarios que les daban, los villanos recelos que tenian, que de criados se levantasen á amos, y la guardia nacional con que se apresuraban á substituirlos, sin el lustre de las armas Reales en las banderas, por seguir el noble exemplo de las Comunidades, segun propuso D. Judas Caga Arbitrios, uno de nuestros Corsos mal guardados.

Pondera los beneficios que hacian y las gabelas de que libraban á los artesanos y labradores. ¡Infelices! Si creyesen que exîmiéndolos de lo que legitimamente deben á sus dueños, mejorarian de suerte! Esta pérvida propuesta hacian los lobos astutos á los simples corderos para separarlos de

sus pastores. Averigüen la felicidad que resultó á los franceses de su revolucion, y si se hallaban mejor con una gavilla de impíos, malhechores y frenéticos, que con un Rey, padre de sus pueblos, al qual por último acudieron con lágrimas del mas amargo desengaño.

Dice, y promete nuevamente *al Clero, que mejorará en general de condicion, siendo muy protegidos y mejorados los Curas, que tan inmediatamente contribuyen á la salud espiritual de los fíeles.* Otra perfidia es esta para dividirlos de los Canónigos y Frayles, y destruirlos á todos sucesivamente. Mas ¿quién mete la mano en estas materias? Tal es la Religion que nos prometen; Religion que quieren dirigir los libertinos; los que se rebelan contra los Reyes, porque (según enseñaba Santurio en Cádiz) no vienen de Dios. ¿Quién luego nos inspira este amor exáltado, y tan constante á FERNANDO, á pesar de tantos trabajos y contradicciones? ¿Quién renovó este sagrado fuego tantos años sufocado en Francia? ¿Nó ves, bárbaro, inflamadas con él las nuevas generaciones, criadas en el odio de sus legítimos Soberanos?

Su pretension, pues, baxo tales fundamentos,

es la convocacion de nuevas Cortes , que podrán hacer en la Constitucion aquellas variaciones que pida nuestra situacion. Picaro engañador, bien conoce lo detestable que es la Constitucion , y por eso propone su reforma ; pero ven acá traidor á tus mismos principios : ese tu sagrado Código , obra de la profunda sabiduría , y discusiones de tantos sábios , virtuosos y divinos , instruidos en los usos y adelantamientos que ha hecho en la Europa la ciencia del Gobierno ; ese monumento , al qual no se podía tocar en ocho años , y que si al cabo de ellos se quisiese hacer el mas leve reparo , eran precisos tantos requisitos ; propones ahora , para engañarnos , que se podrá guisar de otro modo ? ; Y el juramento !

Para fines tan santos (dice este pecador) convidamos á todas las huérfanas Provincias nuestras hermanas , que imitando á este nobilísimo Reyno de Galicia , nombren sus juntas hasta la convocacion de las Cortes. Hemos tomado la temible , pero indispensable resolución de exìgir con las armas lo que de grado se nos ha negado. Nada de quanto ha rabiosamente blasfemado , nos ofende tanto como esto : no le bastaba haber fraguado su traycion en Galicia ; su infame manifiesto

súpone que Galicia entró en sus miras, y es en nombre de los Gallegos, que convida á los demas Españoles á unirse á su horrenda conjuración. Nuestro honor exige que con un grito, que se oiga en toda España, declaremos á la faz de todas las Provincias, que los *nobilísimos* que dieron este escándalo en Galicia, á excepcion de algun miserable, son forasteros, y por la mayor parte de aquel nobilísimo pais, que produjo los cabecillas mas frenéticos en las Cortes, en las comisiones, en los impresos y en los empleos revolucionarios, y en los anteriores, que nos prepararon á seguir con infamia los exemplos de la Francia. Perdónenme los buenos, á quienes venero y amo de corazon; pero es demasiadamente atroz la provocacion é infamia en que quieren comprehendernos. Sin embargo, á ninguna parte pudieran haber venido mejor: fortuna fue para España, que en Galicia se hubiera metido este fuego, y honor para Galicia verlo apagado en quatro dias. ¡Miserable! ¿nó habia oido de los extremos que habian hecho los Gallegos por su Rey? ¿Nó sabia que estaba sobre las armas la robusta columna de Granaderos y Cazadores? ¿Ignoraba qué estan en sus casas muchos Galle-

gos que sirvieron en todos los ejércitos de la Península? ¿Dudaba que á la primera voz se presentarían á castigarlo las leales, valientes, armadas, y diestras Alarmas? ¿O creía que los Gallegos que traía, eran ménos fieles á su Rey, para batirse con los Gallegos realistas, que mandaban los ilustres Gefes que salieron á rechazarlo? Pero en este ladron se verifica bien el refran, quando dice á sus tropas: *no dudeis, que los otros ejércitos os seguirán, y que todos van á ser movidos por un mismo impulso.*

REY idolatrado, horrorizado se han vuestros Gallegos con esta conjuración; mas no los ha cogido de nuevo: mucho tiempo ha que la estan temiendo. Vuestra entrada milagrosa y triunfante aturdió á vuestros enemigos y nuestros; pero al notar la benignidad con que se trataban los mas horrendos delitos, á las mismas *Ideas sociales*; se recobraron del primer susto, y si cambiaron algo de language, no dejaron sus juntas, sus correspondencias y recíproco auxilio. Los que vienen desterrados de otros pueblos se unen al instante con los vecinos señalados con el dedo, y notados en las causas: ellos son los que espar-

cen las noticias funestas, y no pudieron disimular su feroz alegría al saber que su Héroe se había evadido de Elva, y ellos son los que en medio de nuestras demostraciones de fidelidad, han manchado clandestinamente las esquinas con victores á su Constitucion. A vista de tan obstinada contumácia, siempre temimos que los facciosos se aprovecharian de la primera ocasion, ó se la proporcionarian, y quando el famoso Sinforiano dió su larga y circunstanciada relacion, no creimos (como se nos quiso figurar) que era un embrollo, con que este enredador queria dilatar su castigo, sino el aborto de una verdadera y muy premeditada conjuracion, que ahora vemos realizada con las mismas señales que habia indicado. ¡Y aun se querrá hundir profundamente este papel, que tapa otros Marquesillos que no se ocultan al pueblo zahorí!

Con esto se conocerá, que la clemencia es una virtud verdaderamente real y divina, pero que léjos de inspirar á las almas atroces y empedernidas, sentimientos generosos de reconocimiento y fidelidad, los anima mas en sus propósitos infernales. Dicta ciertamente la política,

que en una turbulencia general, en que los delitos, y las faltas hayan sido muy comunes, se disimule, y aun eche un velo, para que el remedio no sea mas doloroso, que la enfermedad; pero en los males de gangrena jamas debe haber corrupcion, sino acudir al cuchillo, y cortar con valor, y rapidéz algun miembro para salvar el todo.

Sí; es muy corto el número de los que delinquieron por principios arraygados, como el de las Ideas sociales; pero estos pocos estan ya gangrenados, y es preciso acudir rápidamente, para preservar esa chusma de jóvenes atolondrados é inmorales, que siguen el sistema, solo porque es moda, por la miserable vanidad de parecer ilustrados, y porque favorece la disolucion. Estos podrán ser reprimidos con el azote, y la palmeta; pero el Estado sacará grande provecho en exprimir el abundante jugo de aquellos bribones, que sacaron grande pesca de este mar rebuelto. ¡Qué satisfecho queda un juez, quando impone cinco, ó seis mil duritos de multa á uno de estos galfarros, que hay ocho años no tenian calzones, y dan ahora nombre á casas

millonarias, negocian, fabrican, adquieren, y gastan un lujo insultante en medio de las públicas calamidades, y de la miseria de nuestros ilustres defensores! Si el Estado los oye, son aun acreedores á miles de pesos; si los residencia, hallará, que fomentaron, y sostienen el desorden por mera especulacion. Haga el Estado tambien la suya sobre sus inmensas riquezas: estos eran los principales agentes que Orleans tuvo en Francia.

Hay nobles papamoscas, por lo mismo que debian ser mas fieles, mas delinquentes, y ya que su deslealtad los hizo obrar contra sus propios intereses, experimenten ahora la pena, á que los conducia su torpeza. Reducidos á una racion de penitencia aliviarian las necesidades del Estado, y lo mas importante es, que se privaria de su autoridad, y grandes conexiones á los literatueros, que chillan á su sombra. Corto es este número, repetimos, pero que prevalece sobre los vecinos pacíficos por su audacia, inmoralidad, desenfreno, y correspondencia entre sí, y simpatía con la gente perdida, y hez de los pueblos, y con la proteccion con que cuentan, y que

por desgracia hallan en la debilidad de algunos, y en el parentesco, paisanage, y aun en la conformidad de principios de no pocos, y en la ignorancia de muchos, que creen que el Jansenismo es una fantasma, ó mera opinion sin consecuencia política, y la Filosofia un charlatanismo puramente literario.

Gracias á Dios, Gallegos, y á la proteccion de nuestro Patron SANTIAGO, que se ha apagado este fuego; mas no se esconde á vuestra vigilancia, que han quedado brasas bajo la ceniza. A los pueblos, que descansaban antes en la vigilancia de su Gobierno; hiciéronlos despertar los peligros de esta época, y desplegar mucho zelo, y penetracion su lealtad: no es menester tanto para señalar á los que permanecen á la mira siempre unidos. Tales son los que estaban alistados en el Café de la Esperanza, y habian erigido la Sociedad no real de presidiarios y ahorcados, y los que subscribiendo al *Ciudadano por la Constitucion*, y al *Diario cívico*, blasfemaban del *Sensato* y de la *Estafeta*, á cuyos autores persiguen, y venian ahora señalados en la lista de muerte por Porlier; porque la prime-

ra diligencia de los ladrones es deshacerse de los perros.

¿Quereis la mayor demostracion del pérfido language de estos traydores? No hablar una palabra de los autores que traian señalados en su primera venganza. ¿Por qué en las quejas que da contra el Rey no lo acusa de que restableció el tribunal de la Fe? ¿Nó fue el blanco principal del rabioso furor de las Cortes? ¡Ah! fueron testigos de las súplicas fervorosas y llanto general, con que quisimos ablandar á los déspotas impios, y feroces tiranos, que llama *intérpretes de nuestros deseos*; vieron la universal reclamacion que hicimos á nuestro restituido Rey, y seria enagnarnos ahora, si descubriesen su intento de destruir la Inquisicion. Asi tampoco grita este engañador contra los Jesuitas, mortalmente irreconciliables á los filósofos y jansenistas. Pueblos *ilustrados* de Europa, la Inquisicion no es un yugo que nos pone el mas humano de los Reyes; es el deseo universal de los Españoles, que le pidieron este Dique contra la irrupcion de esos sábios, que os causaron los males espantosos, que solo con tópicos andais curando.

Gallegos, dejélos tranquilos, despues de haber sido testigo de vuestras acciones de valor, y quando venia á mostraros el retrato gravado en mi corazon de aquel, por quien os ví verter tantas lágrimas en su ausencia, y hacer amorosas locuras con su venida, me asalta el ruido de vuestra alarma general. ¿Quién prepara nuevos triunfos á mis Gallegos, dixé al instante? y sin perder momento despacho postas á la Corte y á varios puntos de este Reyno, que se han prestado á mis disposiciones con el mayor entusiasmo. Dispuse que D. Juan de Castro saliese en seguimiento del posta, que Porlier enviaba al Regimiento de Cataluña, y Compañías de Marina para que regresasen á su socorro: prestóse el Comandante de Catalanes D. José Casas; pero no mostró igual fidelidad el de Marina, y el Posta fué arrestado. Oficié con el Administrador de Lugo para que detuviese los pliegos del Rebelde, y ocupé á los Oficiales dispersos para exâminar á todos los transeuntes, detener á los sospechosos y arrestar á los infidentes, y que no se diesen caballos sino á los que llevasen pliegos del Real servicio. Me puse en comunicacion con el sábio

(24)

y valetoso Militar, y Gobernador de Santiago el Brigadier D. Josef Pesci ¿y qué podia temer estando Pesci en Santiago, y el Capitan de Marina D. Frey Vicente Caamaño, que tiene mis propios sentimientos? Venid, traydores, venid; no cogereis descuidados á los Gallegos, que os harán helár la sangre al primer grito de VIVA FERNANDO.

Villafranca Setiembre 25 de 1815.

El Conde de Maceda.

SANTIAGO:

IMPRENTA DE D. JUAN FRANCISCO MONTERO,

AÑO DE M.DCCC.XV.

Con licencia.